

Nombrar para o lo que prefiere la época.

Buchanan, Verónica.

Cita:

Buchanan, Verónica (2013). *Nombrar para o lo que prefiere la época. Memorias de V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XX Jornadas de Investigación. IX Encuentro de investigadores en Psicología del MERCOSUR, (III), 99-102.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.buchanan/7>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pymT/ygk>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

'NOMBRAR-PARA' O LO QUE PREFIERE LA ÉPOCA

'NAME FOR' OR WHAT

Introducción

En la clase del 19/03/1974 de su Seminario 21, Lacan se dedica por única vez a trabajar lo que ahí llama 'nombrar para', esto no tuvo un desarrollo posterior ni anterior claro, sí tuvo la suficiente pregnancia para que sea tomado por los analistas para pensar la época. Me interesa en el recorrido de esta clase, extraer algunas ideas para pensar el 'nombrar para' con el objetivo de problematizar lo que llamamos (nosotros y Lacan) época y si esa nominación es signo diferencial de psicosis. Esta puntuación se orienta finalmente por la pluralización de los nombres del padre como condición para dimensionar estos puntos y realizar la lectura de esta clase.

Acerca de las negaciones. Sincronía y diacronía

En esta clase, Lacan hace un interesante recorrido por el registro de lo imaginario, ubicando algunas de sus características y sus diferencias con lo simbólico y lo real. Fundamentalmente, Lacan ubica que lo simbólico demuestra (escribe) en el nudo borromeo lo imposible, mientras de lo real es el fracaso del establecimiento de ese nudo¹. Finalmente, lo imaginario es la operación necesaria de imaginar los nudos en el espacio (darle consistencia). Si la demostración, el cálculo, la escritura es de lo simbólico; lo imaginario comporta comprobación... mostración. Y especifica que, dentro de lo imaginario, y contrariamente a lo que se le adjudica haber dicho, hay el buen imaginario que es aquel que permite acceder al inconciente “No veo por qué me impediría yo imaginar lo que fuera si esa imaginación es la buena, y lo que anticipo es que la buena no se certifica sino por poder demostrarse en lo simbólico, lo que quiere decir, al intitularlo simbólico, en un cierto desbaratamiento de la lengua, en tanto que ella hace acceder, ¿a qué?: al inconciente” (LACAN 1973-74, p.122).

Lo imaginario es lo que duerme. Soñar no es sólo una estructura del despertar, es también la revolución (rêve-olution) “algunas veces es el readormecimiento pero cataléptico” (LACAN 1973-74, p. 123). “Lo imaginario es el predominio dado a una necesidad del cuerpo que es el dormir” (LACAN 1973-74, p. 123).

Revolución, hipnosis, dormir identificados a lo imaginario tienen un “efecto de nodalidad”(LACAN 1973-74, p. 123). Lacan, sin embargo, recurre a aquellos que tienen

1 Quizás podemos encontrar acá un antecedente de la noción de lapsus (lo llama así en la página siguiente) y de la necesidad del cuarto nudo, ya que el 3 incluye su fracaso

“el imaginario despierto” (LACAN 1973-74, p. 124). Es que, se lee en la enseñanza de Lacan que hay diferentes formas de dormir.

Sigue la clase con un abordaje de la transferencia y su articulación con el amor, como aquello que la experiencia analítica expulsa. Finalmente, dice que el amor se relaciona con el Nombre del Padre. Ese nombre se amoneda en la voz de la madre “por la cual la palabra se transmite” (LACAN 1973-74, p. 124). Y acá viene el primer punto que quiero señalar “... la madre, hay que decirlo, es reducida a traducir ese nombre por un no; justamente, el no que dice el padre, lo que nos introduce en el fundamento de la negación. Cabe preguntarse si se trata de la misma negación que forma círculo en un mundo, que al definir alguna esencia, esencia de naturaleza universal, o sea lo que se soporta del todo (...) ¿No se siente que hay una abertura de ese no lógico al decir-no? Al decir-no proposicional, diría yo, para soportarlo. A saber, lo que hago funcionar en mis esquemas, acerca de la identificación sexual, o sea que todo hombre no puede confesarse en su goce, es decir en su esencia, fálica para llamarla por su nombre, que todo hombre no llega sino, al fundarse sobre esta excepción, de algo, el padre, en tanto que proposicionalmente él dice no a esa esencia” (LACAN 1973-74, p. 126).

Hay un decir no (proposicional) que se funda en un no (lógico) de la excepción. El no de la excepción es una referencia clara a las fórmulas de la sexuación (LACAN 1972-73) donde existe uno que no está afectado por el falo y al mito freudiano del tótem (FREUD 1913). Se trata del padre que, en tanto excepción, permite que se cierre el conjunto del para todos, que se funde el clan... dando paso así a la posibilidad de la transmisión. La diferencia que me interesa señalar es entre la instauración del tótem y la transmisión de un linaje. Usualmente solemos trabajar estos dos niveles de la negación superpuestos. Quiero decir, hay excepción, entonces hay transmisión (en el nivel del decir-no). A partir de la lectura de esta clase, teniendo presente la formulación -en el Seminario 20- de las fórmulas de la sexuación, considero que puede realizarse esta diferencia entre el no lógico, aquel que fundándose en la excepción cierra el conjunto del “para todos”, y el decir-no proposicional que encarna una transmisión (articulando amor y castración) en esa *traducción* que realiza la madre. Destaco la referencia a la traducción porque ésta tarea se realiza, efectivamente, sobre algo que ya está escrito... aunque, cada traductor no puede sino imprimir a esa obra algo de su estilo² (fíjense sino las traducciones al español de Freud... y los efectos que eso tuvo en su transmisión: ¿más poética? ¿más

2 Encontramos acá un eco de la traducción que comporta un síntoma. La referencia es el Seminario 22 “Es la función del síntoma, función a entender cómo sería su formulación matemática: $f(x)$. ¿Qué es esta x ? Es lo que del Inconsciente puede traducirse por una letra en tanto que solamente en la letra la identidad de sí a sí está aislada de toda cualidad” (LACAN 1974-75)

precisa?).

Ahora bien, si me detengo en esta diferencia entre el no lógico y el no proposicional, es porque considero que introduce variables para pensar la constitución de un sujeto y que es una diferencia que se produce como efecto de la introducción del plural en los nombres del padre en la enseñanza de Lacan. Lo planteo de forma un poco radical: el no lógico afecta la sincronía de la estructura, mientras que el no proposicional (el decir-no, aquel donde se efectúa una transmisión) afecta a lo que llamaría la diacronía de la estructura. Digo diacronía de la estructura y no, el modo en que la vida misma de un sujeto pone o no en función los elementos de la estructura. Pongo el acento en que el tiempo es un elemento más de la estructura y no un modo de afectar a la misma. Y tanto es así, que hay operaciones constitutivas³ que sólo se dan en la diacronía... en este caso, la transmisión vía la traducción que opera la voz de la madre.

Entonces, al producir esta diferencia, podemos abordar lo que Lacan llamó 'nombrar-para' en la clase que estoy trabajando, interrogando esa forma de nominación que se ve preferir en la época a aquella otra nominación, la del padre que transmite el amor articulado a la castración en la traducción que produce la voz de la madre.

Nombrar-para ¿Nominación de la psicosis?

Ya, finalmente, de lleno en la cuestión del 'nombrar-para', recorramos brevemente las características de lo que Lacan designó así.

Lo ubica como la incidencia de un sesgo en aquel momento de la historia -1974- y lo describe como “la pérdida de lo que se soportaría de la dimensión del amor” (LACAN 1973-74, p. 126) que unos párrafos más arriba había articulado con el padre y la transmisión de un decir-no. Respecto de esta pérdida, lo que lo sustituye es el nombrar-para, un orden, el “ser nombrado para algo”(LACAN 1973-74, p. 126). Destaco acá el “algo”, consistencia de un proyecto en el lugar del agujero de la castración. Y señala Lacan que en estos casos, la madre es condición suficiente, *basta por si sola*, para designar su proyecto, trazado, camino. Ese deseo materno que basta por si solo, es - como todo deseo- deseo del otro (está en minúscula en la *traducción* que yo tengo).

Continúa Lacan diciendo “Es bien extraño que aquí lo social tome predominio de nudo, y que literalmente produzca la trama de tantas existencias; él detenta ese poder del nombrar-para al punto de que después de todo, se restituye con ello un orden, un orden que es de hierro; ¿qué designa esa huella como retorno del Nombre del Padre en lo real, en tanto que precisamente el Nombre del Padre está *verworfen*, forcluido, rechazado?; y

3 Como la operación del Narcisismo que constituye el Yo, el cuerpo y la realidad.

si a ese título designa esa forclusión de la que dije que es el principio de la locura misma, ¿acaso ese 'nombrar-para' no es el signo de una degeneración catastrófica?" (LACAN 1973-74, p. 127). Disculpen la cita extensa, pero este es el punto en donde me conviene quedarme cerca de lo que dijo Lacan, aunque sea para poder situar con precisión si me interesa decir algo distinto. En un primer momento, leí estos párrafos considerando que la operación por la cual lo social tomaba predominio de nudo, era una operación segunda respecto del nombrar-para materno. De esta forma, me parecía... ¿me parece? (lo voy a retomar con Milner cuando aborde la cuestión de la época) que se podía plantear que lo social venía a establecer, por la vía de los ideales (la rêve-olution que Lacan mencionaba algunos párrafos antes), una transmisión. Transmisión que no seguía la vía del amor articulado a la castración del decir-no en la traducción materna; sino que, por la vía de cierto imaginario compartido socialmente, se hacía consistir un cuerpo (un cuerpo social, pero también los cuerpos que lo conformaban) y un proyecto. La diferencia que ubicaba con la transmisión del Nombre del Padre es que en el nombrar-para no está en juego la demostración de lo imposible (por la vía de la escritura -simbólica- de la castración, del no hay relación sexual) sino que, más bien, se trata de la mostración de lo imposible para comprobar que esa brecha puede ser saldada... que la revolución es posible... cuando no necesaria. Bueno, esto lo voy a retomar después, simplemente dejo apuntado que no considero evidente el desplazamiento del deseo materno que se basta por si solo a lo social tomando predominio de nudo.

Entonces, la pregunta por la psicosis. ¿Es el nombrar-para como nominación que se ve preferir en la época, exclusiva de las psicosis? Efectivamente, es eso lo que se deja leer en las palabras de Lacan citadas. Yo no creo que sea así... y no lo creo leyendo a Lacan. Es en este punto que reintroduzco la diferencia entre el no lógico y el decir-no proposicional. Creo que la diferencia entre estos niveles de la negación, nos puede aportar otra respuesta a esta pregunta. En principio, yo dejaría la diferencia entre psicosis y neurosis en la inscripción o no del Nombre del Padre... quiero decir, a la inscripción o no, en el nivel de la sincronía, del significante del Nombre del Padre, del no lógico que permite se cierre el conjunto del para todos, de la instauración del tótem por haber matado al padre de la horda. Además, dejaría para ésta inscripción el singular, el Nombre del Padre.

Luego, ya en el terreno de su pluralización, incluiría el decir-no (la negación proposicional) en la voz de la madre como un nombre del padre que articula en su transmisión el amor a la castración (en los dos sentidos en que esto puede escucharse). Mientras que el nombrar-para correspondería a una versión del nombre del padre que no demuestra lo

imposible sino que lo muestra como brecha reductible... con sus efectos de empuje a reducir a cero esa brecha. Acá sí, diría que se trata de dos nombres del padre diferentes. Ahora, el punto que me interesa plantear, es que hay nombrar-para que se monta sobre la inscripción del no lógico (el Nombre del Padre) y nombrar-para que más bien responde de su forclusión. Diría que no se puede hacer la misma correspondencia con la transmisión del decir-no proposicional, creo que en este caso, se precisa como condición la inscripción del Nombre del Padre en el nivel del no lógico... y por eso seguimos afirmando que en la psicosis no hay historia.

Hacer esta diferencia, nos permite pensar algunos casos que se presentan con la forma del nombrar-para, pero que, efecto del encuentro con un analista y lo que éste encarna en el nivel del decir-no, produzca -en la diacronía- una transmisión que articule el amor a la castración. Y acá vale hacer algunas salvedades, no es lo mismo que ese encuentro se produzca en la infancia, en la pubertad, en la adultez. Efectivamente, no es lo mismo, porque el tiempo es un elemento más de la estructura en la constitución de un Sujeto.

Lo que prefiera la época ¿Cuál?

Finalmente, el último punto que me interesa interrogar en este escrito es la cuestión de la época. Tengo que decir que siempre me sonó extraño que digamos sin más que, como Lacan dijo, el nombrar-para es la nominación que se ve preferir en la época. Es que, cuando escucho esto y voy al Seminario a chequear, confirmo que la clase es del 19 de Marzo de 1974... ¡Tiene casi 35 años! Entonces, me pregunto ¿A qué época se refiere Lacan? En ese punto la lectura completa de la clase me parece clara, la referencia es, por supuesto, a 1974, su época... pero también es a 1974 en Francia. La referencia a la revolución cuando articula lo imaginario con el dormir es signo de esto. Entonces, si queremos dar una dimensión cabal a lo que Lacan dice cuando señala que el nombrar-para es la nominación que se ve preferir al Nombre del Padre en la época, vamos a tener que precisar la época a la que Lacan se refiere. Luego, nos tocará avanzar sobre la preferencia del nombrar-para en la época, la nuestra.

A partir de la lectura de la clase, recorto algunas cuestiones que me parece dan cuenta de aquella época. En primer lugar, la distinción que Lacan hace entre el buen imaginario o el imaginario despierto, aquel que permitiría el acceso al inconciente⁴ (el que hace de la figuración en imágenes el *tejido del sueño*), y el imaginario dormido, hipnotizado.

4 Si continuamos por esta vía tendremos que establecer qué imaginario es ese que permitiría el acceso a lo inconciente. Adelanto una respuesta posible: Se trata de un imaginario que se encuentra afectado por la castración, un imaginario agujereado o, dicho de otro modo, un imaginario de consistencia tórica en oposición a un imaginario que hace esfera.

Podemos decir que al señalar la relación entre ese imaginario dormido y la revolución (rêve-olution), hace hincapié en este imaginario dormido como prevalente en su época y, específicamente, con los ideales de su época que sostenían la posibilidad e inminencia de la revolución. Es en esto que aquella época consideraba que la brecha entre el ideal de la revolución y su realización podía ser saldada; y en ese punto, la mostración de lo imposible con su consecuente empuje militante a reducirlo a cero.

Voy a tomar acá una breve puntuación del libro “La arrogancia del presente” de J.C. Milner donde el autor aborda su experiencia del Mayo francés. Fijense cómo comienza en la introducción “En 1968, alcancé más de cerca lo real cuando me sentí desamparado: lo dejé escapar cada vez más sistemáticamente cuando supuse que recobraba el hilo del laberinto” (MILNER 2009, p. 14). Efectivamente, lo que Milner va a proponer es que la “idea de la revolución” o “el izquierdismo” fueron para él un lenguaje, un nombre, un modo de tramitar el desamparo. Agrego, una lecto-escritura, como tratamiento del desamparo de la lengua. Es que Milner señala que son esos ideales sociales los que producen un lenguaje a partir de su lengua materna, la lengua francesa. Función del ideal social de la revolución como nombre. Y nombre no en cualquier sentido, él lo señala así “Nadie debería recusar el axioma siguiente: un nombre vale sólo por las divisiones que induce. Ahora bien, sucedió esto: los nombres que creíamos portadores de futuro (un futuro tenido por luminoso o por siniestro), cierto día mostraron no dividir más a nadie; los nombres que creíamos definitivamente obsoletos efectuaron las divisiones más irreductibles” (MILNER 2009, p. 19). Tenemos entonces una función del nombre que constituye lo social tomando predominio de nudo, dividiendo campos, políticos, pero también de goce. En lo que sigue de la cita, se encuentra el nudo que nos permitirá leer el nombrar-para en nuestra época, donde la ilusión del nombre (revolución) no adormece ni despierta a nadie, y se encarnizan divisiones más irreductibles (la referencia es a la segregación) con nombres que parecían obsoletos. Porque, por más que considere que nuestra época no es la de Lacan, tampoco creo que sea una creación ex nihilo, tenemos que poder hacer ese recorrido.

Volviendo a aquella época, los '60s '70s, Milner ubica que desde 1945 se venía ordenando la lengua francesa alrededor de la idea de la revolución, idea que armaba una realidad a partir de sostenerla, a la revolución, siempre en el horizonte. Lo que Milner llama un acontecimiento, es que en 1968, durante el Mayo francés, hubo una “suspensión del zenonismo”... Aquiles pudo, más bien tuvo la ilusión de poder, alcanzar finalmente a la tortuga. Es la creencia de la Revolución aquí y ahora, una exaltación de la acción que creyó poder cerrar el intervalo entre el presente y la idea de la revolución. Es

en el Mayo francés que Milner condensa el punto de máxima ilusión de poder rechazar lo imposible; y el punto donde se barrió esa ilusión y se demostró su insuficiencia.

Vamos a tomar la hipótesis de Milner y ubicar en el acontecimiento de Mayo francés el punto de *lapsus* de esa ilusión de la revolución que funcionaba como nombre. A toda revolución le llega su lapsus... o a todo *sinthome* le llega su Mayo francés.

Digamos que, hasta ese punto, el nombrar-para como nominación preferida en la época implicaba algún orden ¿de hierro? (podría seguir con la cortina... llegaría al superyó. Abandono la asociación libre y regreso), una transmisión, un anudamiento por la vía de la ilusión social de la revolución. *Sinthome* imaginario que demostró su insuficiencia en el mismo punto en que creyó poder realizarse, en Mayo de 1968.

Ahora bien ¿qué podemos decir del nombrar-para es nuestra época? Seguramente poco. Pero algo. Las preguntas que me hago son ¿Qué versión de la transmisión permite hoy el nombrar-para si la ilusión del ideal social ha mostrado su insuficiencia? ¿Qué es lo que se muestra (si decimos que aquella época mostraba lo imposible como soluble)? ¿Qué tratamiento da la época a lo imposible si no es la demostración (simbólica) ni la mostración (imaginaria)?

Un primer punto sería decir que no hay demostración, escritura de lo imposible, tampoco mostración... hay exposición. Exposición en la góndola que señala que no hay imposible, donde lo que se muestra no es ya lo imposible sino su rechazo. Esto signado por un empuje siempre renovado y acrecentado por el carácter descartable y radicalmente insuficiente de su oferta. Se trata de haber sustituido el ideal social por el empuje del pseudo-discurso capitalista.

Y esto tiene otro efecto... de la psicología de masas a la miseria psicológica de masas (FREUD 1921) donde se produce una identificación recíproca entre los participantes, pero las individualidades conductoras no alcanzan el lugar del ideal.

Vamos a tener que distinguir entonces el dormir del sueño freudiano, que vía el tejido figurado en el sueño conduce al despertar en el punto mismo del ombligo del sueño (FREUD 1900-01), del dormir en los ideales de la revolución que muestra lo imposible como soluble, y del dormir en la miseria psicológica de masas, con el consumo como principal inductor del sueño. Diferentes formas del dormir, versiones de lo imaginario que entregan posiciones diversas respecto de lo imposible.

Vuelvo a Milner para señalar lo que él ubica como efecto de la desilusión del Mayo francés. "Bien mirado, podemos afirmar que se han desintegrado los mitos constitutivos de cierta visión del mundo, esa visión del mundo que llamábamos la política. La política, nombre equívoco si los hay, pero que dibujaba la cartografía de las divisiones capitales"

(MILNER 2009, p. 19). Ciertamente, la pregunta que nos hacemos es por los mitos, por aquello que provee un tratamiento del desamparo de la lengua. Y, en este punto, desintegración no es pluralización. Lo que retorna es la pregunta por la posición del analista y su relación con el nombre del padre ¿Cuál? ¿Cuáles? No siempre el mismo, pero seguramente orientado dentro del horizonte de su época.

Concluyo acá entonces con tres puntos:

- Si el tiempo es un elemento más de la estructura en la constitución de un Sujeto, y no sólo un agente perturbador externo, la contingencia de un encuentro puede efectuar una transmisión que demuestre lo imposible, aunque ésta no se haya producido antes.
- El analista puede encarnar ese “decir-no”, estar atravesado por la castración para volver posible una transmisión. Quizás sea ese el lugar al que la época nos convoca para “hacer la contra” (LACAN 1974, p. 87) al discurso científico y al pseudo-discurso capitalista.
- Un última cita de Milner “Quienes vivieron el último tercio del siglo XX, quienes se esforzaron por actuar y hablar entonces en la lengua de la que disponían, tienen, en el umbral de la vejez, una única obligación; esta obligación se analiza en dos prescripciones: no volverse estúpidos y no incitar al otro a la estupidez.” (MILNER 2009 p. 20)

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, S. (1901) “La interpretación de los sueños”. En *Obras Completas*, Amorrortu Editores, Bs. As., 2003. Tomo IV
- FREUD, S. (1913) “Totem y tabú”. En *Obras Completas*, Amorrortu Editores, Bs.As., 2003. Tomo XIII
- FREUD, S. (1921) “Psicología de las masas y análisis del yo”. En *Obras Completas*, Amorrortu Editores, Bs. As., 2003. Tomo XVIII
- LACAN, J. (1972-73) “El Seminario de Jacques Lacan. Libro 20. Aún”. Ediciones Paidós, Bs. As., 2001
- LACAN, J. (1973-74) “Seminario 21. Les non-dupes errent ó Les noms du père”. Inédito
- LACAN, J. (1974-75) “Seminario 22. RSI” Inédito
- LACAN, J. (1974) “La tercera”. En *Intervenciones y textos 2*, Bs. As., 2001
- MILNER, J.C. “La arrogancia del presente. Miradas sobre una década 1965-1975” Ediciones Manantial Bs. As. 2009

